

BLOQUE IV, PRÁCTICA 4: COMENTARIO Y COMPARACIÓN DE PIRÁMIDES DE EDADES DE CANARIAS DE LOS AÑOS 1.960 Y 2000.

Una pirámide de población es un doble gráfico de barras que representa en el eje vertical los grupos de población por edad, agrupados de cinco en cinco años, y separados por sexos, y en el eje horizontal el número de habitantes que corresponde al grupo o su porcentaje sobre la población total.

A través de este tipo de gráfico podemos apreciar cómo ha evolucionado la población de la zona estudiada, cómo ha afectado a ella ciertos acontecimientos y cuáles son sus perspectivas de futuro.

En la **estructura por sexos** de la pirámide de edad de Canarias en 1.960, observamos superioridad en el sexo masculino al nacer, al presentar mayor longitud la barra inferior (grupo de 0-4 años) del lado de los varones, por lo general siempre nacen más hombres que mujeres (tasa de masculinidad de 105 varones por cada 100 mujeres). En la pirámide del 2000 también observamos superioridad del sexo masculino en el grupo joven, esto es, de 0 a 14 años, aunque en la barra de 0 a 4 años observamos mayor equilibrio entre sexos que en los grupos de edad de 5 a 9, y de 10 a 14 años donde los efectivos masculinos son más que los femeninos, respondiendo a la misma causa que en la anterior pirámide.

En el grupo adultos la mayor mortalidad masculina hace que se equilibren ambos sexos, las causas de esta sobremortalidad hay que buscarlas en el desarrollo de trabajos de mayor siniestralidad laboral (en Canarias suele ser la construcción), a la participación en guerras, emigraciones junto a la práctica de hábitos sociales nocivos (tabaco, alcohol). El grupo adulto (15-64 años) de la pirámide del 2000 también refleja el equilibrio entre sexos y motivado por las mismas causas anteriormente expuestas.

En el grupo anciano, y en ambas pirámides, apreciamos de nuevo un desequilibrio, ahora a favor del sexo femenino y que responde a una mayor esperanza de vida (promedio de años que se espera vivir) debido sobre todo a razones biológicas (sistema hormonal e inmunitario que las hace más resistentes).

En relación a **la estructura por edad**, el grupo joven (menor de 15 años) es numeroso en la pirámide de 1960 como resultado de tasas de natalidad altas con una fecundidad elevada, y que responde, al igual que en el resto del territorio español, a una política demográfica natalista apoyada por la dictadura de Franco (premios de natalidad). Aunque no se perciba el espacio temporal al completo en la gráfica, podemos relacionar esta base demográfica ancha en la pirámide con una recuperación de la natalidad que algunos autores interpretan como un baby boom postbélico retardado que responde al desarrollo económico que siguió al final de la autarquía económica y a la ruptura del bloqueo internacional (1959) en que se encontraba España.

En cambio en la pirámide del 2000 presenta una base que se estrecha progresivamente, ya que la barra del grupo de edad 0-4 años es la más corta en relación a las que le precede, por lo que refleja una reducción continua de la natalidad. A partir del tramo de edad 20-24 años, que son los nacidos entre 1.976 y 1.980, el número de nacimientos desciende progresivamente. Este comportamiento maltusiano (control de la natalidad)

responde a cambios económicos y sociales producidos desde 1.975, donde la crisis económica aumenta el paro, retrasando la edad de matrimonio y por lo tanto acortando el período fértil de la mujer; a lo largo de los 80 los contratos en precario y la dificultad económica de acceder a una vivienda prolonga el tiempo de formación y permanencia con los padres. Junto a ellos cambios de mentalidad en la sociedad canaria desde la transición democrática (1.975) que se muestra en una menor influencia religiosa, difusión de anticonceptivos, la creciente incorporación de la mujer al mundo del trabajo (que, por un lado, pospone la maternidad hasta consolidar su situación laboral, y, por otro, dificulta la compatibilidad entre maternidad y trabajo), coste económico que representa los hijos en la actualidad, la priorización de las relaciones de pareja sobre las reproductoras y la aparición de nuevas formas de estructura familiar distinta a la nuclear, genera un envejecimiento de la población por la base al no haber un relevo generacional.

El grupo adulto (15-64 años) en la pirámide de 1.960 observa entrantes (pérdidas de población) en la barra masculina de 40-44 años, que responde a momentos de subnatalidad o aumento de mortalidad por guerras...En este caso son hombres nacidos entre 1.916 y 1.920 que fueron movilizados en la Guerra Civil, también es el mismo grupo que protagoniza la corriente emigratoria hacia América, especialmente Venezuela, en los años 50 del s.XX. En la pirámide del 2000 la parte central (que representa a los adultos) es más ancha correspondiendo a la población en edad de trabajar.

Por último, el grupo anciano (65 años y más) en la pirámide de 1.960 no supera el 7% de la población total, lo que indica que al no ser muchos los que llegan a edades avanzadas, la esperanza de vida no es larga. En cambio, en la del 2.000 la población disminuye lenta hacia la cima o vértice por tasas de mortalidad baja y esperanza de vida larga, presentado un perfil más ancho que la anterior; las causas las encontramos en que el conjunto de la población canaria es joven por lo que la mortalidad presenta valores bajos y a la generalización del estado de bienestar que produce un aumento de la esperanza de vida alcanzándose edades más avanzadas que es mayor, como señalamos en el análisis de la estructura por sexos, en el grupo anciano femenino.

Conclusión: la forma de la pirámide de 1.960 es triangular, señalando una población joven: la base es ancha y progresiva debida a altas tasas de natalidad, disminuyendo hacia el vértice por menor esperanza de vida. Presenta simetría en su conjunto, por lo que podemos decir que la proporción entre hombres y mujeres no presenta desequilibrio, salvo la barra masculina de 40 a 44 años. Las perspectivas de futuro para esta población se traducen en un crecimiento natural alto y en problemas en el mercado de trabajo por fuerte presión de una abundante mano de obra que aumentaría la tasa de paro si el mercado laboral no necesitara tanta población activa; la solución a este problema demográfico suele pasar por la emigración. En cambio, el perfil de la pirámide canaria del 2.000 corresponde a una población con tendencia a la disminución de jóvenes y aumento de la población anciana. Estas transformaciones demográficas son iguales al resto de España. Los cambios producirán otros de orden económico, social y cultural que llevará a propuestas de medidas como la incentivación de la natalidad por medio de políticas sociales que faciliten la adquisición de la 1ª vivienda o fomentos de trabajo a tiempo parcial, y recurrir a la población inmigrante para poder mantener las pensiones y el actual nivel de bienestar. El aumento de población envejecida hará que la tasa de dependencia sea mayor con respecto a la población activa, modificaciones en el

sistema de pensiones (Pacto de Toledo), aumento del gasto sanitario y de medidas sociales (residencias de la 3ª edad, Ley de Dependencia...) para atender al aumento de población anciana.

